

XII BIENAL DE PARIS

UN ESCAPARATE DE GENTE JOVEN

Desde su nacimiento, allá en 1959, hasta ahora, con los altibajos propicios de la situación artística internacional y el resultado más o menos acertado en las elecciones de los artistas, la Bienal de París se ha mantenido fiel a un estilo y a un modo de comportamiento: acoger en su seno a los artistas menores de 35 años. Ha sido precisamente esta pretensión de convertirse en el escaparate del arte joven del mundo lo que la ha distinguido de las otras grandes manifestaciones internacionales en Europa, Kasel y Venecia especialmente.

Este año, mientras Venecia rendía culto al paso del tiempo y consagraba la obra de viejas glorias, Kasel contabilizaba e institucionalizaba la situación de las "vanguardias" en sus dos vertientes: la racional y la sensorial. Desde Lhose a Vedova, desde Le-witt a Kosuth a Inmendorff o Basitz. Pero, sin embargo, tanto una como otra se decidían a abrir sus puertas también al arte joven. Venecia a través de los ya consolidados "Aperto" (Abierto), y Kasel consagrando el eje italo-alemán en la obra de los novísimos de la transvanguardia (Clemente, Chia, etc.) y de los nuevos salvajes (Bach, Salomé, etc.). Es quizás por eso que para la próxima Bienal de París (1984) se anuncian novedades importantes: cambio



de localización, eliminación de la barrera de edad, etc. Es quizás por eso que para la próxima Bienal de París (1984), se anuncian novedades importantes: cambio de localización, eliminación de la barrera de edad, etc. Es quizás por eso también que se ha acentuado este año su ya importante anterior presencia en medios alternativos junto a los más convencionales de la pintura y de la escultura. Es quizás por eso la abundancia de sus secciones especiales, como la del video-art, cualitativamente importante; como la de "voz y sonido", que se presentaba como una alternativa específica a la performance (interven-

ciones controladas del artista), como la de "Slow Scan", imágenes recibidas telefónicamente desde USA; como la de "Cinema experimental", o como la de los "Libros de Artistas".

Este año además la Bienal no se reducía a su marco habitual, el Museo de Arte Contemporáneo de la Villa de París, sino que se desparparraba por centros culturales de toda Francia en la sección que denominaban "Lugares de artistas", centralizada documentalmente (textos, audiovisuales, diapositivas...) en el CNAC (Centro Pompidou).

Por su parte, en la tradicional sección de pintura y escultura

quedaba patente aquello que dijo Malraux, con ocasión de la primera Bienal: "Cualquiera que sea el destino de las nuevas escuelas, la pintura ha conquistado en adelante su libertad y no la perderá tan pronto". Lección aprendida y asimilada por los jóvenes artistas, quienes sin ningún disimulo se manifiestan en todos los caminos, todos los conceptos, todas las materias, y todas las tecnologías. Incluso conjugándolas en eclettismos y síntesis manieristas de nueva implantación.

En cualquier forma la Bienal dejaba observar algunas características: La vuelta a la pintura y a sus prácticas más o menos convencionales. En este sentido había un gran avance de los neoexpresionismo por el Norte de Europa (Austria, RFA, RDA, Noruega, Dinamarca y Holanda), aunque manifestando cada una sus tradiciones culturales peculiares.

El problema de la transvanguardia con su personal subjetivismo a caballo entre lo figurativo y lo abstracto se dejaba ver tanto en sus impulsos italianos como en los yugoslavos y hasta algún francés.

Otros, de manera especial la sección francesa, trabajaban fuera de los convencionalismos del formato del cuadro y se mantenían en la problemática de la